

## EL TRIANGULO DE FREUD

guran que eres hermosa, y aún notablemente hermosa. Yo no tengo opinión sobre el particular». «No olvides que la belleza sólo dura unos años, y que tenemos que pasar juntos una larga vida».

«Conviene decir algo acerca de la vida matrimonial de Freud. La esposa de Freud era sin duda alguna la única mujer en su vida amorosa y la que se hallaba en primer término para él entre todos los mortales», escribe Jones, con su continua preocupación por señalar la monogamia de Freud. «Si bien, al parecer, el aspecto más apasionado de la vida matrimonial, en el caso de Freud, declinó bastante antes de lo que ocurre en otros casos —en realidad ello surge de diversas expresiones—, su lugar fue ocupado por una inmovible devoción y una perfecta comprensión y armonía».

Pero ¿cómo era Mina? Era una mujer intelectual y era, también, una mujer apasionada. En la época en que se simultaneaba el noviazgo de Sigmund con Marta y de Ignaz Schömberg con Mina, Freud escribió una curiosa observación: que de los cuatro, había dos que eran personas «cabalmente buenas», Marta y Schömberg, mientras que los otros dos, Mina y él mismo, eran dos salvajes apasionados y no tan buenos... Mina podía ser esa «salvaje apasionada» a los dieciséis años; pero cuando murió su prometido se fue a vivir con los Freud y no conoció otro hombre. Su afán por la cultura era grande, mientras Marta prefería las tareas del hogar. Se decía de ella que cuando hacía la limpieza de la casa, tenía el plumero en una mano y un libro en la otra. «Tante Mina era ocurrenciosa, interesante y entretenida, pero tenía una lengua mordaz, fuente de no pocos epigramas familiares». «Sin duda conocía la obra de Freud mejor que su hermana, y cierta vez él señaló que en los años de soledad que precedieron al comienzo del nuevo siglo eran Fliess y ella las únicas personas en el mundo que simpatizaban con ella. Su lengua era cáustica y de ella procedían muchos de los epigramas que la familia conserva cuidadosamente» (Jones).

Mina llegó a ocupar el primer lugar en una corte femenina que se formó en torno a Freud. Didier Anzieu señala un hecho curioso:

después que Freud hiciera su autoanálisis en 1897 (en realidad, no lo concluyó nunca; cada día de su vida dedicaba media hora al autoanálisis) se apartó poco a poco de las amistades masculinas y comenzó a frecuentar las femeninas (7). Gérard Lauzun hace la lista: Mina Barnays, Emma Eckstein, Loe Kann, Lou Andréas Salomé, Joan Rivière, María Bonaparte. Una corte de mujeres intelectuales.

Apenas se sabe más. La «dulce e inteligente» (Freud) Mina pasó su juventud, su vida, desde la muerte de Schömberg en 1886, el mismo año del matrimonio de Freud con Marta, hasta la muerte de Freud en Londres en 1939: Mina le sobrevivió dos años junto a Sigmund Freud, consagrada a él.

\* \* \*

Jung conoció a Freud en 1907 y, según Billinsky, el mismo año Mina le confió el secreto de su amor y de su intimidad; sufrió un choque emocional, no se repuso nunca y se separó de Freud. La separación, y por lo tanto la vía heterodoxa abierta al psicoanálisis, se realizó en octubre de 1913. Jung debió vivir, por tanto, con esa rara angustia durante seis años. A Freud ya le habían salido antes otros dos heterodoxos, Adler, en 1911; Stekel, en 1912. Luego se le irían Ferenczi, Reich. La historia del psicoanálisis es también la de sus reformistas y heterodoxos. Pero cuesta trabajo admitir que la escisión de Jung no tuviese más que ese sentido, ese motivo. Muchas eran las cuestiones que separaban a los dos hombres. Freud era un científico, Jung era un místico, un religioso: «El hombre que no está anclado en lo divino —escribía— no está en estado de resistir, sólo por la virtud de su opinión personal, a la potencia física y moral que emana del mundo exterior». (Jung. «Presente y porvenir».) Jung, suizo alemán, ario, aceptó que los nazis utilizaran sus teorías; Freud, judío austriaco, fue toda su vida un perseguido por causa de su raza y, al final de ella, tuvo que elegir el exilio para escapar del nazismo. Jung fue anticomunista fanático, Freud nunca fue anti nada, nunca fue fanático de nada. ■ P. B.

(7) Gérard Lauzun, «Sigmund Freud et la psychanalyse», Editions Seghers, París, 1962.

## LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



Y TU ¿CÓMO VES ESO DE QUE VIVAN JUNTAS DOS PERSONAS SIN CASARSE?..



NO ME DIRAS QUE ERES DE LAS DE VICARIA...



LO IDEAL ES QUE TENGAMOS UN PISO CADA UNO Y ASI CONSERVAMOS LA INDEPENDENCIA...



TU QUE TIENES TIEMPO LIBRE ¿POR QUE NO TE DEDICAS A BUSCAR DOS PISITOS?..